

ORTEGA Y GASSET

MARCO HISTÓRICO, SOCIOCULTURAL Y FILOSÓFICO

MARCO HISTÓRICO Y SOCIOCULTURAL

La vida y obra de Ortega (1883-1955) se extiende a lo largo de un amplio período histórico que abarca el segundo período de la Restauración Monárquica, el Directorio Militar del general Primo de Rivera, la “dictablanda” del General Dámaso Berenguer, la Segunda República, la Guerra Civil y la España de Franco; por referirnos tan sólo a los principales acontecimientos nacionales... Entre los internacionales hay que señalar La Primera Guerra Mundial (1914-1918), la Revolución rusa y el nacimiento de la Unión Soviética (1917), la Gran Depresión y el hundimiento económico de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

La extensión y complejidad de este período hacen imposible aquí una exposición detallada del mismo. Se impone, por tanto, un tratamiento selectivo de aquellos sucesos nacionales, tanto históricos como culturales, que tuvieron una relación directa y significativa con la figura y la obra de Ortega, de acuerdo con los aspectos biográficos anteriormente descritos.

Mientras que Europa se lanza a una política exterior colonialista e imperialista, España no puede mantener sus dominios en el Pacífico (islas Carolinas, Marianas y Palaos, vendidas a Alemania en 1889), y sobre todo en Cuba y Filipinas. Casi simultáneamente (1895-1896) estalla en ambas colonias un movimiento emancipador que desemboca en la pérdida definitiva de ambos territorios.

A esta humillante liquidación del imperio español de ultramar, tras las consiguientes derrotas militares, se le denominó *El desastre del 98*. La crisis del 98 creó un ambiente pesimista y un clima de desmoralización entre los intelectuales y las masas. No obstante, fue capaz de generar un pujante movimiento democratizador y regeneracionista que puso en cuestión las bases políticas de la Restauración: el bipartidismo, el estado centralista, el falseamiento del sufragio y el caciquismo. Todo ello contribuyó socialmente a una creciente pérdida de confianza en la Monarquía borbónica y al aumento del ideal republicano.

A esta compleja situación hay que añadir el problema agrario, derivado del secular latifundismo y la escasez de rendimientos de las tierras, y también la cuestión obrera, consecuencia de la inseguridad y escasez de los salarios, las interminables jornadas laborales, la falta de seguridad e higiene y la inexistencia de prestaciones sociales... El

movimiento sindicalista experimentará un auge sin precedentes a partir de la crisis de 1909.

Es preciso referirse también al surgimiento durante este período de un fuerte sentimiento nacionalista en Cataluña, región con una burguesía consolidada y diferenciada de la del resto del país, y en el País Vasco, extendido entre las clases medias urbanas y campesinas, y, en menor medida, el nacionalismo gallego y andaluz.

A partir de 1917 el sistema canovista basado en el turno de partidos está agotado, y la situación política española es inestable (entre 1917 y 1923 hubo trece cambios de gobierno y treinta crisis parciales) e insostenible. El estado español navega sin rumbo por estas fechas.

El fin de la Segunda Guerra Mundial acabó con la ilusión del desarrollo económico. El paro y los bajos salarios agravaron el conflicto social; en 1921 era asesinado Eduardo Dato, primer ministro del gobierno conservador y este mismo año tuvo lugar el desastre de Annual en Marruecos... Ante esta situación de crisis política y desorganización social, el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, asumió el poder el 12 de Septiembre de 1923 mediante un golpe de Estado, que en conjunto no fue mal visto por las fuerzas políticas y sociales. Tras siete años de dictadura militar, en enero de 1930 el rey encargó al general Berenguer la formación de un gobierno de transición para preparar la vuelta del sistema parlamentario. Sin embargo el retorno a las instituciones de la Restauración era inviable, como quedó de manifiesto en el Pacto de San Sebastián (agosto de 1930), por el que políticos de todas las tendencias de izquierdas se pusieron de acuerdo para acabar con la monarquía borbónica. Un importante grupo de escritores e intelectuales, entre ellos Ortega, se mostró a favor de la República. El siguiente paso fue la convocatoria de elecciones municipales, previas a las elecciones generales y necesarias para salir de la situación de excepción creada por las sucesivas dictaduras. El 12 de Abril de 1931 se produce la victoria de la coalición republicano-socialista en las grandes ciudades. En Barcelona triunfa la Esquerra republicana, en Madrid un Comité revolucionario da un ultimátum al rey que, contrario a toda violencia, decide suspender el ejercicio del poder real y emprende el camino del exilio.

El 14 de Abril es proclamada la Segunda República española y el Comité Revolucionario se convierte en gobierno provisional presidido por Alcalá Zamora.

La experiencia política republicana duró cinco años, hasta que, tras el triunfo electoral del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, se fue fraguando una conspiración política de las derechas. Un grupo de Generales (Sanjurjo, Mola, Queipo de Llano, Franco, entre otros) estaban dispuestos a impedir por todos los medios un movimiento revolucionario popular.

El 17 de julio se inició en Melilla el llamado *Alzamiento Nacional*, una sublevación militar que no triunfó ni fracasó de inmediato y que tuvo como primera consecuencia la división del país en dos zonas, la llamada *nacional* y la republicana. Entre las dos zonas estalló una cruenta guerra civil que duró tres años (1936-1939). Durante estos tres años, conciudadanos, incluso miembros de una misma familia, lucharon entre sí hasta la aniquilación. En los últimos meses de la guerra civil millares de combatientes que había defendido al gobierno republicano tuvieron que abandonar precipitadamente España, dejando atrás todas sus pertenencias. Intelectuales, políticos, militantes de partidos y sindicatos se agolpaban en el puerto de Alicante, la última ciudad que fue ocupada por las tropas de Franco. Esperaban tener sitio en alguno de los barcos que los llevarían a un incierto país que los quisiera acoger. La frontera catalana con Francia era una riada de personas de toda clase y condición que partían hacia el exilio. La mayoría jamás regresaron.

Los vencedores, excluyeron, caso de Ortega, y persiguieron, García Lorca, Luis Buñuel, Antonio Machado, Miguel Hernández, Rafael Alberti, Pablo Picasso, Américo Castro, Pau Casals, etc, a los intelectuales que no se sumaron desde el comienzo del conflicto y de manera incondicional a su causa. Las consecuencias para la cultura española fueron desastrosas: el esfuerzo de regeneración cultural, científica y educativa de la llamada Edad de Plata (1898-1936), a la que nos referimos más adelante, quedó arruinado. España entró en una larga etapa de su historia caracterizada por un sistema político de concentración total del poder político en la persona del General Franco, el cual ejercerá una dictadura militar que durará desde 1939 a 1975.

Vamos a referirnos seguidamente a las principales corrientes y acontecimientos culturales de la época histórica que abarca la vida de Ortega. Durante el último cuarto del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX se produjo un período de notable florecimiento en la cultura española.

Las corrientes intelectuales más significativas de este período, conocido como *La edad de plata de la cultura española*, son la Generación del 98, el Regeneracionismo, la Institución Libre de Enseñanza y la Generación de 1914.

a) La Generación del 98. Fue un conjunto de escritores y pensadores influidos directamente por el Regeneracionismo, que, sin tener una ideología común, coincidieron en manifestar sus críticas ante las prácticas políticas de la Restauración. En todos ellos había una preocupación profunda por los problemas de España, la definición de su identidad nacional y la toma de conciencia de su atraso respecto a Europa. En sus escritos realizan una revisión crítica del pasado y muestran una visión pesimista del presente. Su deseo de reconstrucción del país les lleva a propiciar tanto un acercamiento de España a Europa (europeísmo), como a reivindicar las ideas y valores típi-

camente nacionales (casticismo). La cabeza visible del grupo fue Unamuno. Entre los miembros más relevantes del grupo hay que citar a Antonio Machado, Azorín, Valle Inclán, Baroja y Maeztu

b) El Regeneracionismo. Uno de los aspectos más característicos de la cultura de fin de siglo fue el *Regeneracionismo*. Con un lenguaje irónico, didáctico, a veces apocalíptico y sobre todo profundamente crítico, los pensadores regeneracionistas buscaban soluciones teóricas y prácticas a los problemas seculares de la sociedad española: la oligarquía y el caciquismo, la corrupción en la administración, las causas del desastre, el analfabetismo... Entre los intelectuales regeneracionistas hay que incluir a Joaquín Costa, Macías Picabea, Lucas Mallada y Damián Isern.

c) La Institución Libre de Enseñanza. La separación de la Universidad en 1876 de varios profesores de formación krausista, entre ellos Francisco Giner de los Ríos (1839-1915) por defender la libertad de cátedra y negarse a ajustar sus enseñanzas a los dogmas establecidos en materia religiosa, política o moral originó un movimiento de solidaridad con los expulsados que finalizó con el abandono de las cátedras de otros prestigiosos profesores (Azcárate, Salmerón, y Castelar). Giner de los Ríos fundó con ellos ese mismo año la Institución Libre de Enseñanza que funcionó como una Universidad privada de carácter laico, alternativa a la educación oficial, y que tuvo un gran prestigio intelectual en los medios liberales y cultos. La Institución introdujo en España unos métodos pedagógicos avanzados, basados en el individualismo, la libertad de pensamiento, el antidogmatismo, el interés por la ciencia positiva y el desarrollo del espíritu crítico.

d) La Generación de 1914. El primer tercio del siglo XX surgió una nueva generación de intelectuales caracterizados por el afán de apertura a las corrientes europeas. El principal representante fue el propio Ortega, junto con Ramón Pérez de Ayala, Gregorio Marañón, Salvador de Madariaga, Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz, Manuel Azaña o Eugenio D'Ors. Estos autores comparten con los regeneracionistas y la Generación del 98 el deseo de modernizar España, pero sus planteamientos son más directos y precisos. La nueva generación tomó conciencia del atraso cultural español y adoptó una inequívoca tendencia europeísta a fin de igualar a España con el resto de los países del continente.

La *Edad de plata de la cultura española* fue bruscamente truncada por la Guerra Civil. Uno de los efectos más trágicos del enfrentamiento fue la retroceso de la cultura española, que tardará décadas en volver a resurgir. Desde que se proclama en España la Segunda República en 1931, hasta el comienzo de la Guerra Civil en 1936, los acontecimientos culturales más relevantes son la Agrupación al Servicio de la República y la Generación de 1927.

e) La Agrupación al Servicio de la República. En 1930 se creó la Asociación al Servicio de la República. Estaba formada por un grupo de intelectuales cuyo objetivo era respaldar la instauración de la República en España. Entre ellos estaban Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala, miembros destacados de la Generación del 14. El entusiasmo inicial y el apoyo incondicional al nuevo régimen nacido en 1931 fue disminuyendo considerablemente con el paso del tiempo. Ortega en un famoso artículo en el diario Crisol en 1931, finalizaba: *La República es una cosa. El "radicalismo" es otra. Si no, al tiempo.*

f) La Generación del 27. Estuvo constituida por un grupo de poetas y artistas que, en mayor o menor grado, se sintieron identificados con el significado político y las realizaciones de la República. Publicaron sus obras más meritorias entre 1920 y 1935. Entre ellos están Federico García Lorca, Rafael Alberti, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso o Gerardo Diego. Cuando se declaró la Guerra Civil (1936), la mayor parte de los intelectuales, escritores y artistas apoyaron a la República y fue minoritario el grupo que se identificó con los objetivos políticos de los sublevados. Algunos eligieron no identificarse con ninguno de los dos bandos, como Ortega y Gasset o Gregorio Marañón, que salieron del país al comenzar el conflicto y regresaron una vez finalizado. Muchos, tras la derrota de la República, se vieron obligados a exiliarse y se refugiaron en distintos países hispanoamericanos, México, Argentina o Cuba; también en la vecina Francia. El impulso renovador de una cultura liberal, librepensadora, positivista, laica y cosmopolita no sobrevivió a la guerra.

Otros importantes acontecimientos culturales de nuestro país que podemos destacar son el auge del periodismo, la polémica de la ciencia, y la evolución de la educación.

a) El auge del periodismo. El interés de las clases medias por los problemas del país, tanto políticos como sociales y la libertad de prensa que se dio a partir de 1883, favorecieron la edición de nuevos periódicos y permitieron tiradas cada vez mayores (más de 130.000 ejemplares) a los dos periódicos fundados durante el reinado de Isabel II: *La Época*, de orientación conservadora, y *EL Imparcial*, de orientación moderadamente liberal. El principal portavoz de las ideas progresistas fue *El Liberal*. En Cataluña destaca el *Diario de Barcelona*, decano la prensa catalana y la *Vanguardia* (1881). En esta época proliferaron también las revistas y semanarios.

b) La polémica de la ciencia. El enorme atraso científico de España en el último tercio del siglo XIX era consecuencia de la escasa importancia que se daba a los conocimientos experimentales. La toma de conciencia de esta secular carencia y las posibles soluciones a la misma se manifestaron en diversos debates y saltaron a la prensa representadas por dos tendencias ideológicas: la renovadora de Gumersindo de Azcá-

rate, miembro destacado de la Institución Libre de Enseñanza, que atribuye las carencias de la ciencia en España a la intolerancia e inmovilismo del tradicionalismo religioso, y la conservadora de Marcelino Menéndez Pelayo, que, inversamente, considera que el progreso científico en España se ha conseguido en gran medida gracias a la labor cultural y de apoyo de la Iglesia.

c) El evolución de la educación. La educación en España estuvo regida desde 1857 por la denominada *Ley de Moyano*, que se basaba en un modelo centralizado propio del liberalismo moderado en el que la enseñanza primaria se impartía en las escuelas públicas, dependientes de las diputaciones y ayuntamientos, y la enseñanza privada estaba en su mayoría en manos de la Iglesia, de las congregaciones religiosas y escuelas parroquiales, las primeras con un carácter más minoritario y las segundas con una mayor orientación social. Se puede afirmar, no obstante, y pese a los intentos reformistas del 68, que la difusión de la educación entre la población, su calidad y su impacto social fueron muy escasos. Las cifras de analfabetismo son muy altas: en 1877 el índice se situaba en un 72 por cien y en 1900 en un 64 por cien.

Hasta 1900 no se creó el Ministerio de Instrucción Pública, lo que repercutió en ayudas y subvenciones oficiales para la enseñanza, pero tan reducidas en número y prestaciones que el volumen de estudiantes creció muy lentamente durante el primer cuarto del siglo. El predominio de la Iglesia en el sector educativo privado fue compensado en parte por los gobiernos liberales a partir de 1881 con el autorización de la creación de instituciones educativas con otros idearios distintos del católico. El caso más conocido es la Institución Libre de Enseñanza.

Conviene señalar por último, la clara contradicción que se da en la cultura española entre el desarrollo de las pujantes corrientes intelectuales antes citadas y el deficiente panorama de la educación.

MARCO FILOSÓFICO

- El Neokantismo.

En sus años de formación filosófica en Alemania, Ortega estudia con los más significativos pensadores neokantianos de la Universidad de Marburgo, Hermann Cohen (1842-1918) y Paul Natorp (1854-1924). Allí obtuvo un conocimiento riguroso de Kant y se interesó por las condiciones epistemológicas de la constitución de la objetividad. El neokantismo es un movimiento filosófico que se propuso en la segunda mitad del siglo XIX recuperar la filosofía de Kant en sus diversos aspectos (razón teórica, razón práctica, etc.). Utilizan, por tanto, el método trascendental, es decir el análisis de las condiciones trascendentales o a priori del conocimiento. Insisten en que el conocimiento no es una representación psicológica del objeto, sino en una construcción del significado a partir de las condiciones empíricas y trascendentales del mismo. Hubo distintas corrientes neokantianas. La Escuela de Marburgo se caracteriza por su orientación hacia las ciencias experimentales de la naturaleza y la construcción del conocimiento objetivo. La orientación filosófica de la etapa inicial del pensamiento de Ortega, el objetivismo, debe ser entendida desde esta formación neokantiana.

- La Etología.

Jakob von Uexküll (1864-1944) fue un eminente biólogo y filósofo de la biología nombrado en 1907 Doctor honoris causa por la Universidad de Heilderberg, que en 1926 fundó Su obra influyó en desarrollos del pensamiento muy relevantes en el siglo XX, como la fenomenología de Husserl (1859-1938) y el raciovitalismo de Ortega y Gasset. En *Umwelt und Innenwelt der Tiere* (Ideas para una concepción biológica del mundo) de 1909, teoriza acerca del concepto de *umwelt*, que es el entorno, el medio ambiente o mundo circundante en el que se desenvuelven las distintas especies de seres vivos. Al mundo circundante, común a todas las especies, contraponen Uexküll el mundo percibido, que está constituido por los patrones biológicos de percepción específicos de cada especie que le permiten responder a los estímulos del entorno de modo adaptativo y cumplir con su programa vital. El medio ambiente o mundo circundante propicia las condiciones de la construcción particular (“subjetiva”) de la realidad, el mundo percibido, de cada uno de los distintos organismos. Su obra *Umwelt und Innenwelt der Tiere* influyó en Ortega, quien promovió la edición del libro en lengua española (Calpe, Madrid, 1922). La mayoría de las obras importantes de este eminente científico se publicaron posteriormente en la Revista de Occidente.

Los conceptos de entorno o mundo circundante y mundo percibido, de Uexküll, son un precedente del yo y mis circunstancias, del circunstancialismo orteguiano (segunda etapa de su pensamiento).

- El Vitalismo.

El vitalismo es una corriente del pensamiento que considera la vida como el problema filosófico fundamental o como el concepto sobre el cual se fundamenta toda explicación filosófica sobre el hombre, el conocimiento, la ética, etc. El término "vitalismo" designa el pensamiento del conjunto de filósofos que situaron la vida como centro de sus reflexiones. Todos los vitalismos coinciden en compartir un mismo interés por situar la vida como objeto fundamental de la filosofía. Los principales representantes del vitalismo son Friedrich Nietzsche (1844-1900), Georg Simmel (1858-1918), Henri Bergson (1859-1941).

- El Historicismo.

Con el nombre de *historicismo* se conoce una amplia corriente de pensamiento que se caracteriza por conferir a la historia (razón histórica, historicidad, realidad histórica, temporalidad) la fusión preponderante en el sistema filosófico. Este predominio de lo histórico suele significar que la realidad es conocida por medio de la comprensión histórica por cuanto toda realidad tiene finalmente un significado radicalmente histórico (su significado hunde sus raíces en la historia). Por tanto todo ser es esencialmente histórico. El principal representante del historicismo del siglo XIX es Dilthey.

- La Fenomenología.

Edmund Husserl (1859-1938), fundador y principal representante de esta importante corriente filosófica contemporánea, intentó hacer de la filosofía no un saber subjetivo sino una ciencia estricta. Toma como punto de partida la "crisis de la ciencia", la cual, en su opinión, es debida al objetivismo o naturalización de las ciencias positivas ya que han limitado el conocimiento científico a la matematización de los hechos observables y cuantificables. Por tanto, la fenomenología se presenta como una alternativa al positivismo científico.

La filosofía de Husserl pretende ser una ciencia de las esencias, por contraposición a la ciencia de los hechos positivos. La intención de la fenomenología es explicar el sentido del mundo de la vida (*Lebenswelt*), el mundo originario del hombre, anterior a cualquier división de las ciencias y desde el que estas deben ser fundamentadas. Es un ámbito de realidad al que, según Husserl, la reflexión filosófica ha prestado hasta ahora poca atención a pesar de su riqueza y de constituir la base de toda experiencia

individual. Husserl influyó en Ortega en la pretensión del raciovitalismo, en su etapa inicial, de conocer las cosas en sí mismas (objetivismo), la crítica del naturalismo de las ciencias positivas como única forma de conocimiento válido y la necesidad de la filosofía de fundamentar el mundo de la vida.

- El Existencialismo.

El existencialismo es un movimiento filosófico que gozó de gran influencia en distintos pensadores de los siglos XIX y XX que comprende numerosas y diversas tendencias, casi tantas como pensadores existencialistas.

Casi todos los existencialismos coinciden en resaltar el papel crucial de la existencia, del individuo, de la libertad y la elección personal. El existencialismo se caracteriza por el énfasis puesto en la existencia individual o concreta y, en consecuencia, en la subjetividad, la libertad y los conflictos o contradicciones de la vida como proyecto único e irrenunciable.

Se trata de un movimiento filosófico que trata de fundar el conocimiento de toda realidad sobre la experiencia inmediata de la propia existencia. El punto de partida de la reflexión filosófica es la vivencia existencial que se traduce en la clasificación y descripción detallada de los modos o categorías de la vida humana en los que se revela su sentido específico y su condición propia. Por tanto, el principal objeto de reflexión de la filosofía es la existencia concreta y los modos o categorías del existir. Entre sus principales representantes están Jean Paul Sartre y Martin Heidegger.

INFLUENCIAS RECIBIDAS POR EL PENSAMIENTO DE ORTEGA

Neokantianos Condiciones epistemológicas de conocimiento objetivo o científico.

Objetivismo: *Salvémonos en las cosas.*

Etología Mundo circundante y mundo percibido.

Circunstancialismo: *Yo soy yo y mi circunstancia.*

Vitalismo No hay una visión del mundo absolutamente cierta sino visiones particulares y parciales.

Perspectivismo: *El ser definitivo del mundo no es materia ni es alma, no es cosa alguna determinada, sino una perspectiva.*

Historicismo La razón histórica abarca la totalidad del conocimiento humano.

Raciovitalismo: *El hombre no tiene naturaleza, no tiene un ser fijo, estático, el hombre tiene historia.*

Fenomenología Crítica del naturalismo de las ciencias positivas.

Raciovitalismo: *La vida no es un fenómeno natural ni un conjunto de hechos positivos.*

Existencialismo Existenciales o categorías de la existencia.

Raciovitalismo: *Los conceptos que expresan el vivir en su exclusiva peculiaridad.*